

ADMINISTRACIÓN.

Lima, 11 de abril de 1916

Amiga y confidente mía:

Cuando escribo estas líneas para tí, me domina la ansiedad de saber como contestes la carta que he escrito ayer para tí. Tu carta tendrá sedante virtud de un dulce bálsamo para mi alma. I yo sé que tu bondad no me la hará esperar mucho.

Confidencia por confidencia nos hemos dicho muchas cosas de nuestras vidas. Probablemente no todas. Tu has confiado á este amigo un esbozo de tu historia, en el cual hay veces de dolor, de lágrimas y de misterio.

Yo también he sufrido. ¿Sabes cuál será una de los epígrafes de mi libro de versos? Serán los siguientes versos de Checane:

Yo no jugué de niño.

Per eso siempre escudo

ardorés que estimulo con paternal cariño.

Nadie comprende, nadie, lo viejo que en

el fondo

tendrá que ser el hombre q' no jugó

de niño.

Estos versos debieron ser míos. No los he escrito yo, porque antes que yo los escribié Checane.

I á una infancia fugaz, siguió una adolescencia prematura, una adolescencia que á los quince años ó antes me puso, por inquietud vehemente de mi espíritu, dentro de la vida de casi todos los escritores y periodistas de entonces. Desde entonces hice dentro de este

diaria, incansable labor periodística, esa labor infatigable y anónima que resta energías y que el público ignora. Pero solo la hice mientras guardé algunos entusiasmos y alenté algunas aspiraciones. Después, vino el cansancio, la pereza, el dulce deseo de no hacer nada, de manifestar solo de raro en raro esta obligada actividad de un artículo.

Ahora, Ruth, todo es fatiga y empeño de no pensar ni en mí mismo. Llegó a los 19 años con el más hondo fastidio. Toda la gama de las sensaciones me es conocida. He sido feliz algunos minutos; muy pocos; -he sufrido, he amado, he llorado y he reído. Vicios y virtudes han tenido su instante de vibración en el pentagrama de mi vida. I ya ves, Ruth, hoy estoy aburrido.

Tus grandes ojos profundos, tu dulzura, tu piedad y tu pureza vienen a poner en esta vida un oasis. Gracias, Ruth. Créo en que convergen hacia ti todos mis sentimientos de gratitud. No creas en que me aflija la vulgaridad de un desencanto trivial. Me has hecho una ofensa y me debes una reparación.

¿Porqué no te escribes mejor al correo con un nombre supuesto, el que tu me indiques? ¿Porqué no me dictas una norma que evite que mis cartas lleguen tan tardía y dificultosamente a tus manos? Te seré agradecido si resuelves esto.

¿Irás el domingo al Palais? ¿No vas a los cinemas?.

En este instante me llama un "amigo". Yo siempre subrayo esta palabra. ¿Tengo yo un amigo que me entienda? Es difícil. Es más probable que tenga solo amigos que me quieran y mucho más que tenga amigos que me admiren.

Puede ser que mas tarde te siga escribiendo.

Adiós.

*Juan / Rodriguez*

AJCM

www.mariategui.org